

3. CENTROS EDUCATIVOS**FICHA 7****EL DESARROLLO PARA EL SER HUMANO DEBE CENTRARSE EN LA PERSONA**

Texto para la reflexión y el diálogo (Hegoa:1996)

La persona debe ser el objetivo principal de los esfuerzos que los seres humanos realizan para mejorar las condiciones de vida. El desarrollo, para ser humano, debe ser un proceso socio-económico centrado en la persona, dedicado a potenciar sus capacidades y a asegurarle una vida digna en cualquier geografía y en cualquier cultura.

Por desgracia, en nuestro mundo, la persona no ocupa el primer lugar de la escala de valores, aunque se hagan multitud de declaraciones afirmándolo. Su dignidad está amenazada cuando no puede satisfacer sus necesidades básicas; cuando se ve sumergida en la pobreza e indefensa frente al hambre; cuando se le excluye de los cuidados de su salud física y mental; cuando no recibe educación suficiente para desarrollar sus capacidades. El conjunto de estas carencias imposibilita el control soberano sobre su propia vida y la participación activa en la sociedad donde vive.

Hay determinados grupos que resultan especialmente afectados por los factores que amenazan el valor de la persona: la mayoría de la población de los países del Sur, y dentro de ella la infancia, las mujeres y las minorías étnicas. Son "los condenados de la tierra". El poder económico los excluye y el poder político los vigila, los olvida o los destruye.

Según nos alejamos de los centros de poder del mundo observamos cambios evidentes en el paisaje socio-económico. Para las mayorías del Sur las dificultades comienzan desde el nacimiento. Las estadísticas y los testimonios de las imágenes nos muestran las carencias de los sistemas de salud, en la alimentación, en la vivienda precaria, en la marginación a que les empuja el modelo de desarrollo hegemónico.

Las oportunidades de desarrollo, la equidad, el grado de participación en las decisiones políticas, la estabilidad económica, son factores que contribuyen a mantener una vida digna. Cuando éstos faltan, sus consecuencias se reflejan en una pérdida de calidad de vida de las personas.

El sistema económico mundial actual no beneficia a la mayor parte de los pueblos del planeta, agranda las desigualdades, incrementa la miseria y provoca situaciones colectivas de carencias básicas, tensiones sociales, represión, violencia y empobrecimiento a largo plazo.

Por otra parte, la fuerte tendencia del capitalismo hacia la uniformidad genera procesos de aculturación, desestructura la producción, las relaciones sociales y pone en serio peligro la existencia de la diversidad cultural. La identidad de los diferentes grupos humanos queda, en el mejor de los casos, reducida a cumplir un papel meramente folklórico.

En esta ficha queremos comprender el acoso que sufre el valor de la persona. Además, como no nos resignamos a contemplar pasivamente este proceso de deshumanización mundial, queremos dar algunas claves para propiciar el desarrollo humano.

La solidaridad es la base de cualquier proyecto que quiera potenciar el respeto, la cooperación y el fortalecimiento del tejido social; fomentar la participación; mantener la identidad cultural; en otras palabras, devolver a la persona todo su valor.